

LA MURALLA Y EL PLANO

POR QUÉ LA INTELIGENCIA
ARTIFICIAL OBLIGA A LA TEOLOGÍA
A PREGUNTARSE QUÉ CLASE
DE SABER ES EL SUYO

Fernando
Ordóñez



Dos ideas del saber

- El poder digital identifica saber con acumular, medir y predecir.
- La fe custodia un saber que se recibe, se comparte y no agota el misterio de la persona.
- En esa diferencia se juega qué entenderemos por humano.

Desde dónde hablo

- Desde dentro de la fe: pensar la tradición, no observarla desde fuera.
- Con las herramientas del filósofo y del crítico literario: leer despacio y desconfiar de las palabras seguras de sí.



El poder cobra peaje

- Varoufakis: las plataformas funcionan como feudos de acceso y renta.
- Zuboff: la experiencia humana se vuelve materia prima para predecir e inclinar conductas.
- Punto común: manda quien controla la puerta digital.

Cuatro heridas

- Psique: atención fragmentada y ansiedad industrializada.
- Escuela: el atajo sustituye al rodeo que formaba.
- Trabajo: automatización que excluye o subordina.
- Política: burbujas que vuelven difícil una verdad común.



Tres niveles del saber

DATO · una diferencia registrada.

INFORMACIÓN · un dato que reduce incertidumbre.

CONOCIMIENTO · no consiste solo en acertar: supone un alguien capaz de sostener razones.

La IA domina los dos primeros planos y emula los efectos del tercero; la pregunta por la sabiduría permanece abierta.

La sabiduría no se acumula

La sabiduría no es una cantidad superior de información.

- No se gana como rendimiento: se recibe.
- No reduce a la persona a lo predecible: reconoce una dignidad anterior al cálculo.
- No es un refugio inventado ante la IA: la distinción entre erudición y sabiduría precede a la máquina.



Prudencia: juzgar el caso

Aristóteles llama phrónesis a la sabiduría práctica: juzgar la situación que ninguna regla anticipa.

Se aprende viviendo, conviviendo con quienes la poseen y cargando con algo en juego.

Un sistema puede producir un diagnóstico certero; queda por preguntar si acertar equivale a juzgar.

Una apuesta sin disfraz

La diferencia no está necesariamente en la calidad del resultado.

Está en si hay alguien que responde con su vida: alguien vulnerable, capaz de perder y de morir.

Un acierto sin riesgo puede ser un pronóstico excelente; sostener que no es todavía un juicio moral es una apuesta metafísica, no una conclusión empírica.



Babel posee el plano

Babel confía en un plano total alojado en un único centro.

Su ambición es medirlo todo, incluso el misterio de la persona, en datos y rendimientos.

La nube es su torre: concentra el saber colectivo, administra la entrada y cobra renta por permitir el acceso.

Jerusalén vive en la juntura

También Jerusalén necesita proyecto, pero no tiene propietario.

Cada familia reconstruye un tramo de muralla; la ciudad existe en la juntura que nadie guarda por completo en su cabeza.

El saber común no está arriba de las manos que trabajan: aparece entre ellas, en la responsabilidad compartida.



Autoridad sin doble vara:

Si nadie posee el plano, tampoco el magisterio puede presentarse como su dueño. Dice Prevost que la Verdad es un bien común que no se defiende, se custodia, se comparte, se ofrece.

La autoridad ofrece razones: coherencia, fidelidad a los textos, fecundidad y capacidad de reconocer sus propios fracasos.

Enseña sabiendo que puede errar; persuade sin forzar y permanece abierta a la corrección. La misma vara mide a Babel, a la Iglesia y a quien habla.

Volver el filo o cuál es la naturaleza de nuestra verdad

- La Iglesia también administra información, reserva archivos y dicta procedimientos.
- No existe una atalaya limpia desde la cual acusar a Babel.
- La autocrítica importa cuando cuesta: cuando expone a la institución y a quien habla a reconocer su propia falta.



Atender es resistir:

Simone Weil llamó atención a la capacidad de esperar la verdad sin fabricarla.

La economía digital necesita lo contrario: un alma dispersa, disponible para el estímulo y la comparación.

Educar la atención no es una práctica privada. Es resistir al poder que fragmenta la experiencia para convertirla en renta.

El pobre y la Tierra

La nube no flota: son cables, centros de datos, agua, energía, minerales y trabajo mal pagado.

América Latina vuelve a ocupar el lugar de la periferia que pone el cuerpo.

El clamor del pobre y el de la Tierra piden un saber capaz de detener el cálculo y preguntar cuándo hay que parar.



Contemplar no es retirarse

La noche de Juan de la Cruz no enseña resignación.

La contemplación purifica la acción de la prisa, del cálculo y de la idolatría del resultado.

El pobre necesita una resistencia que dure más que la indignación: capaz de perder una batalla sin perder el alma. Esa perseverancia sin garantías se llama esperanza.



CIERRE

Aunque es de noche

Se llama fe. Y se camina, como todo lo que de veras importa, aunque es de noche.

Sobre todo, porque es de noche.